

## El espaciado

La escritura está formada tanto por signos como por espacios en blanco o huecos. Los espacios en blanco separan las letras individuales entre sí, y del mismo modo, distinguen las palabras y los renglones.

No existen reglas formales de espaciado, y por ello no se puede compendiar en esquemas geométricos o computacionales. La única regla básica es que hay que evitar las distracciones como los blancos excesivos o no afinados o las manchas negras, pues son información secundaria que distrae la atención del texto.

En la letra mayúscula E aparecerá un hueco en blanco en la parte superior si la barra central se sitúa en el punto geométrico central exacto. El ojo tiene una forma diferente de equilibrar visualmente las dos secciones cerradas, por lo que la barra central deberá colocarse un poco más arriba de lo que establece la geometría.

La mayúscula O parece más baja que la T o la H, y la punta de la A da la impresión de ser menos elevada que el palo cruzado de la T. Para compensar esto, la O y la A son en realidad más altas que la T o la H.

En las secuencias de letras es fácil que surjan vacíos o letras apretadas si no se busca el equilibrio visual, la tranquilidad del ojo proporcionada por la falta de estorbos, sobre todo en los títulos y titulares. Los espacios entre las letras en la palabra «Vater» (padre) son de lo más desigual si no se introduce ningún ajuste y si se mantiene un sistema esquemático.

En casi cada combinación de letras varía el espaciado de una letra con las contiguas, ya que las tres formas básicas de la mayúscula, el cuadrado, el triángulo y el círculo, requieren en sus combinaciones espaciados cambiantes a fin de asegurar la uniformidad de la imagen.

El ojo puede programarse para que en un guisado lo primero que veamos sea la carne. El ojo del tipógrafo experimentado está programado para detectar en primer lugar los huecos y los espacios de un texto, o bien se puede concentrar en las manchas negras. De este modo posee un tipo de control de calidad superior a cualquier valoración numérica. Un escrito debería presentar una imagen homogénea y dar como resultado un color tipográfico global uniforme y sin anomalías.

Los tipos de letra pequeños necesitan un mayor espacio entre las letras que sus homólogos de superior tamaño. Es erróneo concebir las escrituras pequeñas como simples reducciones de otras más grandes.

Por otro lado, una estructura demasiado regular que pierda todo contraste tampoco será satisfactoria; cada letra del alfabeto debería conservar su individualidad. La buena legibilidad se alcanza únicamente con el equilibrio óptimo entre la norma y la individualidad, el orden y el carácter, la ley y la libertad. El orden y la individualidad no son contrarios, sino que se condicionan de forma recíproca.

Hay escritos en los que saltan a la vista las irregularidades antes incluso de percibir las letras. Así, junto a la información del texto yace un segundo plano de información referente a los huecos y borrones.

Existe una gran diferencia entre juzgar la escritura por la belleza formal de su alfabeto o por su uso y su aplicación, como pueda ser en un libro o en un periódico. Cuando tenemos un escrito de gran tamaño frente a nosotros, ya se a en un párrafo o en un cartel, tenemos a valorar las letras de forma individual, es decir, las propiedades estéticas de cada uno de los símbolos, y no las evaluamos según su rendimiento a la hora de facilitar (u obstaculizar) el proceso de lectura. Para los tipógrafos el parámetro más importante es el grado de facilidad para leer un escrito; la calidad de

Por norma general el espaciado entre palabras en una línea es demasiado amplio y la línea se desgarrará en fragmentos aislados. Hay una regla práctica que dice que colocar una *i* entre cada palabra debería ser suficiente para crear una fluidez lineal ininterrumpida.

En la composición en bloque, es decir, en un texto justificado con líneas de igual longitud, será imperativo que el espaciado de las palabras varíe para conseguir que todas las líneas tengan la misma longitud. Esto tiende a dejar surcos en la imagen textual y si dichos huecos coinciden en líneas consecutivas surgen las «calles» blancas, que quiebran la imagen en vertical.

De modo que solo había una opción: quien deseara una composición limpia, debía echar mano de la composición en bandera (de margen irregular a la derecha), es decir, usar un espaciado estándar sin preocuparse de las discrepancias en la longitud de la línea. El tipo se asemejaba en su apariencia a una carta escrita a mano o a la imagen de un poema.

Esto dio lugar a un nuevo problema en los textos de más de una columna: el intervalo entre las columnas no era uniforme, como ocurre con un texto justificado, sino irregular, debido al margen variable de la derecha. Resultaba necesario homogeneizar este margen intermedio, es decir, incorporar líneas menos irregulares.

Con la ausencia de las divisiones de palabras al final de las líneas, como ocurre en la poesía, se dignificaba a las palabras, cada una disponía de su propia personalidad; ahora bien, los vocablos revoloteaban con gran oscilación.

Por lo contrario, un sistema que incorpora la separación silábica rezuma tranquilidad. Los finales de línea presentan una apariencia sosegada. Esta forma se conoce como composición quebrada o en bandera. También existe la composición quebrada corregida, en la que la separación silábica está permitida pero solo en casos estrictamente necesarios.

Por último existe en la tipografía otro problema de espaciado, el interlineado. ¿Cuál es el espacio apropiado entre las líneas?

Una vez más rige la regla de que el espaciado no debería ser tan amplio como para crear distracciones en forma de bandas en blanco. La imagen escrita puede degenerar en una valla de listones, en la que se van intercambiando líneas negras y franjas en blanco, todas ellas con el mismo peso. En la actualidad se observa que se ha puesto muy de moda jugar con el interlineado.

VATER  
VETTER